

FINES Y MEDIOS DE LA GUERRA ACTUAL

*Enrique Cordovez Pérez
Capitán de Corbeta*

Introducción

Hace pocos meses un cohete intercontinental de los Estados Unidos fue interceptado en pleno vuelo por otro ingenio similar, del mismo país, lanzado desde otro punto del planeta. Este experimento y algunos otros llevados a cabo por ambas superpotencias en el espacio exterior, empleando el rayo laser, han permitido expresar a un grupo de científicos reunidos recientemente en un seminario internacional en Sicilia, que a fines de la década los Estados Unidos estarán en condiciones de neutralizar el 99,9% de los misiles dirigidos contra su territorio.

Lo anterior no hace sino confirmar la ley natural de que toda arma ideada por el hombre es neutralizada, más tarde o más temprano, por otro ingenio de su inventiva. Por una parte, esto pareciera alejar el fantasma del holocausto de la Humanidad producido por un ataque nuclear masivo lanzado desde las variadas plataformas terrestres, aéreas y submarinas, que ambas superpotencias poseen en actividad.

Por otra parte, ello da cabida a la utilización de las bombas de neutrones en el campo táctico terrestre o marítimo, lo que incluye también el resto del potencial bélico

convencional, actualmente inhibido por la inevitable espiral atómica que acarrearía su empleo. Potencial cuya acción se ha limitado, hasta hoy, a fuerzas de despliegue rápido que intervienen a través de terceros países para el logro de la hegemonía mundial, en aquellas áreas disputadas por los bloques antagónicos.

El dilema del hombre común es que o el mundo se encuentra comprometido en una guerra permanente o la paz es una ilusión que se desvanece cada día más por nuevos brotes de violencia.

La guerra

Sea como fuere, la guerra es una lucha de voluntades encontradas, por la coincidencia de propósitos que no admiten ser compartidos.

Analizada de esta manera, todas las unidades políticas del Sistema Internacional se encuentran en pugna, según las circunstancias particulares de su ubicación geográfica, el grado de desarrollo que pretenden alcanzar y el régimen de gobierno elegido o impuesto que posean.

Hay, empero, un factor que tipifica esta pugna y la convierte en una guerra: éste es la incorporación de la lucha militar, ya sea

por una declaración formal o mediante la intervención "de facto".

El esquema tradicional de las fases de una guerra ha quedado superado por la dinámica que ha impuesto, a las relaciones internacionales, la enorme cobertura de los medios de comunicación social.

Los seres humanos organizados en Estados que se subdividen y oscilan ora en el sentido de la democracia ora en el del comunismo, son espectadores, y a la vez actores, en este amplio espectro determinado por diversas estructuras de la sociedad contemporánea.

La política y la estrategia han confundido sus niveles en una praxeología que moviliza a sus agentes en forma sincronizada y coherente por el mandato de los líderes o de sus seguidores.

Con o sin un territorio soberano, las naciones, que no son otra cosa que empresas comunes, se identifican por sus postulados con movimientos libertarios o totalitaristas, a nivel de grupos, países o bloques de países.

En esta variedad de circunstancias, el análisis metódico de la guerra debe poder establecer cuáles son los elementos fundamentales que caracterizan una situación en la cual la lucha militar debe incorporarse para obtener un resultado que no pudo alcanzarse por otros medios.

Si antes la estrategia fue el camino que los generales escogían para conducir a sus ejércitos, hoy día la estrategia es la adopción de los agentes bélicos que en mejor forma vitalizan un medio para la consecución de un fin.

Los fines

Para no caer en la limitación material de un objetivo específico ni en una adjetivación que lo modifique, es apropiado buscar la abstracción de la finalidad última de la guerra, que es la política.

Desde este punto de vista, al estudiar cuáles intereses pueden mover a un gobernante a decidir el empleo de la Fuerza, es dable concebir que están determinados, en lo general: por la dimensión territorial, la explotación de riquezas y la organización social.

Con este enfoque elemental se puede llegar a la generalización de que existan a lo menos tres tipos de fines que pueden motivar la guerra: Los intereses territoriales, los intereses económicos y los intereses ideológicos. Estas son las ideas motoras que se encuentran insertas en la ecuación geopolítica "Hombre-Tierra".

La generalización de este planteamiento da una perspectiva que permite incluir: los movimientos nacionales de autodeterminación, el ejercicio de los derechos soberanos, la expansión económica de una potencia, la explotación de recursos naturales y las reivindicaciones históricas, religiosas, étnicas, dinásticas, culturales, todos ellos como causas de guerra derivadas de los fines antes mencionados.

Es de importancia vital para un Estado o nación poder precisar cuál es la finalidad política de sus rivales. Aunque los intereses se superponen en la pugna internacional, siempre los gobernantes establecen o se ven forzados a establecer, en su política, una priorización de intereses.

Esta condición *sine qua non* permite a quienes tienen clara su finalidad política, administrar los medios en la justa proporción para satisfacer su aspiración y evitar que los adversarios alcancen fines contrapuestos.

La praxeología amalgama entonces, por una parte, la función política de establecer los fines, y, por otra, la función estratégica de escoger los medios más adecuados, entre los cuales se cuenta, naturalmente, la fuerza de las armas, como un agente más de la guerra actual.

Los medios

La conocida aseveración de que el fin justifica los medios, puede actualizarse en el sentido de que la variación de las circunstancias condiciona el empleo de los medios.

En lo general existen, como lo dice nuestro lema, dos medios de obtener una finalidad política: la razón o la fuerza; los medios pacíficos o los medios armados, la transacción o la imposición de una voluntad sobre la otra; en resumen, la diplomacia o la violencia.

La violencia es una acción por la cual se obliga a una persona a hacer lo que no desea, por medios a los cuales no es capaz de oponerse. Los medios son variados para ejercer un mandato; tradicionalmente se piensa en las armas como el instrumento único de la guerra, pero también existen otros agentes, igualmente efectivos, para que un Estado o nación imponga su voluntad en el Sistema Internacional.

Es evidente que las armas constituyen el agente de los intereses territoriales, ya que su estadio físico es de la misma naturaleza que su finalidad. Consecuentemente,

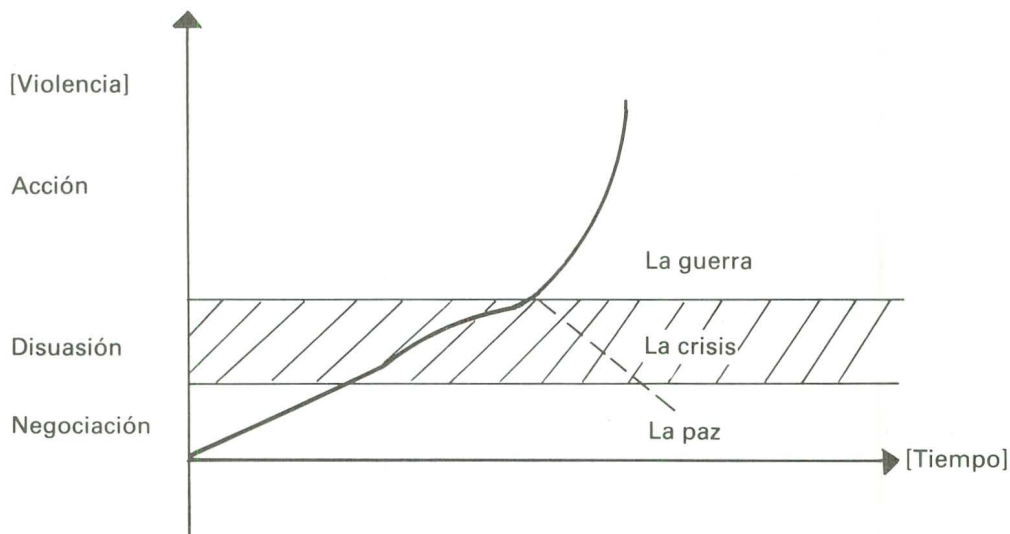
un agente de los intereses económicos es el dinero, parámetro de riqueza por medio de la cual, en el estadio intelectual, se especula el logro de un fin.

Aún más, en el ámbito mismo de la voluntad de lucha de un pueblo, un agente espiritual por el cual la finalidad ideológica se alcanza, es la propaganda, que motiva los valores morales de los partidarios y desalienta a los adversarios.

La frontera

La maraña de relaciones entrecruzadas de las unidades políticas actuales, ha creado un espacio entre la guerra y la paz, cuya dependencia del tiempo lo configura como un período de crisis.

Así considerada, la crisis no constituye un límite preciso ni un evento independiente; en realidad, corresponde a una transición entre la paz y la guerra o una escalada de violencia que no llega a incorporar en su totalidad la lucha armada. Acudiendo al auxilio de un gráfico que ilustre estos conceptos, la crisis corresponde a una frontera donde actúa la disuasión, entre el nivel no violento de la negociación y el nivel violento de la acción.



En el gráfico, la curva representa, respecto del tiempo, las relaciones entre dos unidades políticas cuyas finalidades se contraponen. Al no poder ser resueltas por la negociación —que en lo territorial avala el Derecho, en lo económico garantiza el Comercio y en lo ideológico determina la Voluntad Popular— los adversarios acuden a los agentes que ejercen como fuerza o razones que reclaman como justas, pragmáticas o democráticas.

Normalmente, la guerra es precedida por una etapa de estabilización de la violencia, que se ha denominado Crisis Situacional; sin embargo, cuando los adversarios no acceden a la negociación, la situación escala a una crisis de carácter fundamental, en la cual las armas, el dinero y la propaganda se polarizan para el uso de la fuerza, movilizándolo al Estado-nación para la guerra.

Todavía hay un punto de retorno en el cual la disuasión se topa con la acción y es posible volver a la negociación; porque los países en pugna tienen sólo la libertad de acción que les permita el Sistema Internacional, controlado por las superpotencias.

La praxeología

Por deducción lógica, la conducción político-estratégica de una unidad política estará basada en sus intereses y en la comunidad o contraposición de los fines, comparados con los del resto de los integrantes del Sistema Internacional.

De esta manera, es posible decidir el manejo violento o no violento de los agentes de que se dispone para negociar, disuadir o accionar, en la consecución de la finalidad política, según sea el peso que posean para gravitar en dicho resultado.

De este somero análisis de la guerra actual pueden deducirse las siguientes conclusiones, que por su sencillez son de aplicación generalizada:

- La finalidad política de un Estado o nación está condicionada por un interés territorial, económico o ideológico, cuya preeminencia, respecto de cada Estado o nación con los que se contraponga, es determinante en el carácter de la guerra;

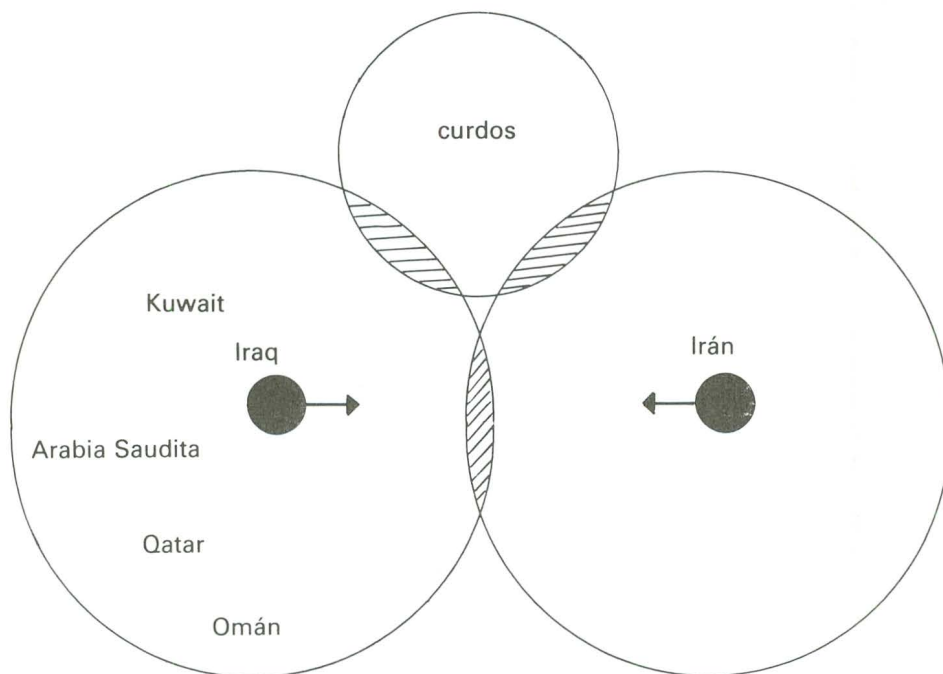
- Los medios violentos o no violentos para el logro de la finalidad política son variables en su aplicación, según las circunstancias temporales en el Sistema Internacional, que permitan el empleo de una praxeología de negociación, disuasión o acción.

- Los agentes de la política internacional son preponderantes para el manejo de la crisis que antecede a la guerra, y aunque se complementan, su gravitación dependerá de la naturaleza de la finalidad política y el peso relativo respecto de los agentes, tales como armas, dinero y propaganda del adversario.

Irán e Iraq

Una forma de analizar la relación entre los individuos de un grupo es utilizando un sociograma, mediante el cual, en base a las afinidades entre éstos, sea posible graficar sus relaciones. De igual manera, no es descartable aplicar el modelo a las unidades políticas del Sistema Internacional, para visualizar, mediante un “naciograma”, las relaciones respecto de sus intereses afines y contrapuestos, en los ámbitos vecinal, regional y mundial. Como toda teoría debe poder ser llevada a la práctica, la cruenta guerra entre Irán e Iraq es factible de analizarse bajo este prisma de metodología experimental.

Para analizar la finalidad política de los beligerantes, debemos partir por los intereses territoriales en disputa y que afectan a esta zona llamada “la yugular del mundo”, por el torrente de petróleo que circula a través del golfo Pérsico.



En cuanto a finalidades políticas, los países ribereños del golfo Pérsico se encuentran alineados junto a Iraq, respecto de este interés territorial que es vital para su desarrollo. Irán amenaza por igual, con su revolución shiita como finalidad ideológica, a todas las jerarquías reinantes en los países árabes. En lo terrestre, la frontera entre los beligerantes encierra a la nación curda como un adversario común, que ambiciona un territorio independiente de ambos.

La lógica lleva a pensar que Iraq tendría todas las ventajas para haber resuelto el conflicto a su favor, pero la guerra se prolonga ya por cuatro años sin una solución definitiva.

Las razones de lo anterior se encuentran en los medios empleados por Iraq en su praxeología; optar por el medio violento de iniciar una guerra preventiva en las circunstancias políticas más convenientes, dada la crisis de los rehenes entre Estados Unidos e Irán. Esta acción sorpresiva ha-

bría paralizado políticamente el empleo de las Fuerzas de Despliegue Rápido estadounidenses, evitando la reacción de la Unión Soviética, que no permitiría la entrega a Occidente de un área también vital para sus intereses económicos.

Descontando así la participación directa de las superpotencias, sólo el peso relativo de algunos agentes típicos de la política internacional de los contrincantes decidiría el resultado de esta guerra, y ellos no han gravitado a favor de Iraq hasta la fecha.

Al inicio del conflicto, Irán, a lo menos, duplicaba el potencial bélico de Iraq, y esta diferencia de las armas no ha podido ser revertida a la fecha ni en vehículos ni en soldados.

Continuando con la propaganda como agente ideológico, la imagen de Jomeini ha traspasado no sólo las fronteras de los países árabes, sino que del mundo entero, con una guerra santa que encuentra infinidad de adeptos en los países africanos y asiáticos, cuya religión común es el islam.

Finalmente, el dinero no ha cesado de sostener el esfuerzo logístico de la guerra de Irán, dado su bajísimo índice de importaciones, lo que le posibilita mantener una balanza comercial a su favor, gracias a las distintas alternativas de exportación de su petróleo, a través del golfo Pérsico y por tierra.

Conclusiones

Presuntuoso sería pretender, de este simple esquema, obtener una receta para un estudio acabado de la guerra actual, especialmente en los aspectos de la política o

de la estrategia, en los que el pensamiento requiere de libertad para crear. A pesar de ello, es trascendente que ante una finalidad contrapuesta poderosa deben oponerse agentes efectivos de la misma naturaleza que los intereses que el adversario pretende alcanzar.

El dinero y la propaganda aparecen así como agentes muy efectivos de la guerra actual para tomar la iniciativa en una aproximación indirecta a las finalidades políticas. En la época que vivimos, estos agentes condicionan los medios no violentos y violentos de la paz, la crisis y la guerra actual.

BIBLIOGRAFIA

— Apuntes del Curso General de Estado Mayor.

